

Hospitalidades en Jacobo Fijman¹

MARÍA AMELIA ARANCET RUDA

CONICET – Universidad Católica Argentina

ameliamakeup@gmail.com

Buenos Aires - Argentina

Recibido: 26 de noviembre de 2019 – Aceptado: 13 de diciembre de 2019

Resumen: La vida hospitalizada de Jacobo Fijman es de por sí un tema y un factor generador de un cierto tipo de discursividad, que podemos identificar en un conjunto de poemas inéditos legados a su amigo O. H. Dondo al cabo de que lo rescatara de otra institución hospitalaria, “Colonia Neuropsiquiátrica Domingo Cabred”, comúnmente llamada Open Door. El sujeto poético de estas composiciones está íntimamente determinado por las alternantes necesidades de apertura y de cerrazón ante el otro y Lo Otro. Veremos de qué manera se lleva al lenguaje poético el fenómeno de la hospitalidad en diversas ocurrencias.

Palabras clave: Fijman – neuropsiquiátricos – los otros – lo otro – textos inéditos

Hospitalities in Jacobo Fijman

Abstract: The hospitalized life of Jacobo Fijman is a topic itself, and also a generative factor of a certain type of discursiveness, which can be identified in a set of unpublished poems bequeathed to his friend O. H. Dondo, after he was rescued from another hospital institution, “Domingo Cabred Neuropsychiatric Colony”, known as “Open Door”. The poetic subject in these compositions is intimately determined by the alternating needs of opening and closing to the others and the Other. We will briefly see how the phenomenon of hospitality is brought to poetic language in various occurrences.

Keywords: Fijman – Neuropsychiatris – the Others – the Other – Unpublished Texts.

Al pensar en Jacobo Fijman (Uriff, Rumania, hoy Moldavia, 1898 - Buenos Aires, 1970) y en sus circunstancias personales, además de suscitarse la compasión, resulta más que adecuado asociarlo con las nociones de hospitalidad y de huésped. Hay en su biografía y en su producción anécdotas e instancias que impulsan irresistiblemente a contemplar la figura del otro en la combinación de su obra, verbal y plástica, y de su vida sufrida, de marginal, de excluido –por otros y por sí mismo– y de errante vagabundo.

¹ Para las VII Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, “La hospitalidad: encuentro y desafío”, 7, 8 y 9 de mayo de 2019, Pontificia Universidad Católica Argentina.

En relación con la otredad, naturalmente la hospitalidad plantea un abordaje, puesto que implica una relación de, al menos, dos partes. Partiendo del DRAE definimos ‘hospitalidad’ como la condición virtuosa “que se ejercita con peregrinos, menesterosos y desvalidos, recogiénolos y prestándoles la debida asistencia en sus necesidades”. Por otra parte, el término inmediatamente asociado, ‘huésped’, designa, alternadamente, tanto al que llega como al que acoge, al que aloja como al alojado.

La hospitalidad es una cualidad humana que pone especialmente de relieve el carácter relacional de la persona, ingrediente constitutivo y definitorio, incluso con anterioridad a todo posicionamiento moral y a toda axiología. Si bien indica la “Buena acogida y recibimiento que se hace [por ejemplo] a los extranjeros o visitantes” (DRAE), no es solamente ese recibimiento (Levinas, 1971). En todo caso, es un aspecto más divulgado y una instancia más constatable. También en este sentido se cumplió respecto de Jacobo Fijman, de mejor o de peor manera. Hacia la década del 30 nuestro poeta encontró un núcleo de cierta pertenencia en el grupo de *Convivio*, rama artística de los Cursos de Cultura Católica, que están en el origen de la UCA. Así lo pone de manifiesto muy especialmente la revista *Número*, su órgano propio. Aquellos asistentes a los Cursos... que se reunían en *Convivio* y poseían dotes para la creación y el arte, pudieron encausar producción y lecturas en dicha revista.

Fijman ocupó en *Número* un lugar incluso más importante que el habido antes en *Martín Fierro*, al menos según atestiguan sus páginas. En ellas se publicaron varios poemas suyos; se anunció reiteradamente un libro de cuentos que nunca llegó a ver la luz en vida del autor y que iba editar *Número* misma, *San Julián el pobre*; y dio a prensa varios ensayos que, aunque trazados en el estilo algo hermético de Fijman, constituyen declaraciones de principios estéticos y espirituales, ya no solo para representar a su autor, sino al grupo entero. Es decir que el “recién venido” adquirió un papel de estandarte.

En esos Cursos conoció, por ejemplo, al poeta Dimas Antuña,² un poeta y místico uruguayo según algunos,³ de quien descubrimos que fue su padrino de bautismo, recibido el 07 de abril de 1930. Su nombre verdadero era José Luis Antuña (1894-1968), tal como consta en el Acta de Bautismo en San Benito.

Asimismo, entabló relación amistosa y hospitalaria, en su significado múltiple, con el poeta Osvaldo Horacio Dondo (1902-1962). La amistad con Dondo fue clave. En primer lugar, sabemos por registro de Alberto Arias (Fijman, 2005; anexo: 2) que Jacobo

² Su obra consta de cuatro primeros libros de poemas, uno de conferencias y uno que reúne algo de estos dos géneros, en términos generales: 1/ 1921: *Israel contra el ángel*, Ediciones de Tribuna Universitaria, 268 págs.; 2/ 1926: *El cántico*, Buenos Aires, 52 págs.; 3/ 1929: *El que crece*, Paris, 64 págs. Ilustraciones de Héctor Basaldúa, editor; 4/ 1938: *Mon brésil*, Buenos Aires, 30 págs. Poesía escrita en francés. Sobre la tapa una viñeta (un ancla) de Juan Antonio, que dirigió la edición. Impreso en F. A. Colombo, Buenos Aires; 5/ 1941: *La vida de San José*, Ediciones San Rafael, Buenos Aires. Impreso por Francisco A. Colombo; 6/ 1947: *El testimonio*, Ediciones San Rafael, Buenos Aires, 316 págs. A ellos se suman varios textos de corte litúrgico, como su “Misa solemne”. URL: <https://www.xn--dimasantua-19a.com/> (consultada por última vez el 08/05/19).

³ Hemos hallado esta página dedicada a él, URL: <https://www.xn--dimasantua-19a.com/index.php>, consultada por última vez el 25 de abril de 2019.

Fijman pudo publicar su tercer poemario, *Estrella de la mañana*, en noviembre de 1931 en la editorial Número, gracias a la ayuda de Dondo. Por otro lado, merced al testimonio de una de sus hijas –María Teresa– tuvimos noticia de que Osvaldo le llevaba a Jacobo crayones y lápices de colores, que él pedía ante el requerimiento acerca de qué cosas necesitaba. En efecto, según relata Gabriel Dondo –otro hijo–, su padre hacía “visitas periódicas a Jacobo Fijman, tan solo y enfermo” (Dondo, 1995: 13).

Dondo otorgaba reconocimiento a Fijman, esto es: legitimaba su valía como hombre y como poeta. El reconocimiento es una de las formas de hospitalidad más básicas e indispensables, y quizá la más asociada con la inclusión. Dondo asumía a Fijman como par, especialmente, en tanto autor que ejercía la poesía como modo de conocimiento. En un ensayo de 1958 sobre Jacobo leemos ya no solo la distinción que hace de él como poeta de relevancia, sino también una proclama. Dondo comienza anunciando su explícita voluntad de ser escuchado con una palabra comprometida:

Quiero decirlo, decirlo bien alto, para muchos que todavía lo ignoran: Jacobo Fijman es un gran poeta veraz que ha dado nuestro país. Su presencia en el mundo literario fue una presencia fuerte, extraña, singularísima. A veces se mostraba abrumado largamente por violencias de torturado; y otras veces enaltecido en los más altos júbilos del hombre de paz (1995: 268).

En esta proclama leemos, además de la diligente observación del otro, merecedor de atención, el cuidado que se deduce de la prudencia de lo silenciado a través del superlativo “singularísima”; así como también leemos la singularidad que lo hace otro, en los dos adjetivos que determinan su presencia: “fuerte” y “extraña”. Cabe señalar que, contrariamente, la gran mayoría de quienes consideraron a Jacobo Fijman no se privó de rotularlo rudamente como ‘el poeta loco’, sin otros matices.

Pero ni los juicios vertidos por Dondo ni sus visitas son todo en el vínculo tendido entre ambos. La cercanía reviste verdaderamente carácter de hospitalidad en sus varias facetas. La acepción de ‘hospitalidad’ como ‘estancia de los enfermos en el hospital’ (DRAE) también está presente, de alguna manera. Retomamos datos mínimos de la vida de Fijman en hospitales. Según registro de Alberto Arias (Fijman, 2005), vivió su primera internación del 17 de enero al 26 de julio de 1921, por un lapso de seis meses, con 23 años de edad. La segunda internación fue desde mediados de octubre de 1942 hasta el fin de sus días, en 1970. En medio de esos veintiocho años, hacia 1950 fue trasladado a la Colonia “Open Door”, de donde hacia octubre de 1952 lo retiraron precisamente su amigo Osvaldo Horacio Dondo y el psiquiatra Jorge Saurí, para volver a llevarlo al “Borda”.

El sistema de la “Colonia Nacional de Alienados de Open Door”, hoy “Hospital Interzonal Psiquiátrico Colonia Dr. Domingo Cabred”, respondía a varias cuestiones de ideología y de parámetros de la época en que fue creado, es decir en el pasaje hacia el S XX. En relación con la inmigración y la locura, Ana María Candelaressi indica que en el S XIX se tendía a identificar la “locura” del inmigrante con la vida agitada de la ciudad; y la cordura, con la tranquilidad del campo (2003: 278). En parte, a esta idea respondió la instauración del tratamiento de los “locos” mediante el sistema de Colonia

de Asilados, que en nuestro país instaló el Dr. Domingo Cabred, después de visitar instituciones del mismo estilo en Alemania y en Escocia.

Se adquirió un predio enorme, de aproximadamente 600 hectáreas, en una zona cercana a Luján, donde se construyeron las instalaciones en estilo suizo-francés y se asentó una estación de ferrocarril, para trasladar pacientes. La modalidad innovadora era la de que los asilados permanecieran libres, “a puertas abiertas” –por eso el nombre de *Open Door*–, viviendo en una suerte de pequeño poblado donde ellos mismos fabricaban todo para su supervivencia y su manutención –con el paso del tiempo se fue viendo que no todos los internos podían trabajar como estaba previsto, por lo cual se promovió fuertemente la visita de las familias, por lo que la estación ferroviaria fue aun más importante–.

La metodología terapéutica del Cabred,⁴ de sanación gracias al trabajo rural como sinónimo de salud, primero significó un enorme avance respecto del anterior mero confinamiento de los “locos” al régimen carcelario, sin tratamiento específico alguno. El gran avance fue reconocer la locura como una enfermedad de sujetos con derechos. Sin embargo, hacia 1950 y en el caso de Fijman el sistema asilar y de estar “libre” solamente era una manera de negar un problema, sobre todo porque se cayó en el descuido y en la desatención, que no es lo mismo. El traslado, estimamos, tuvo que ver no tanto con Fijman mismo como individuo, sino con el exceso de internos en el “Borda”, de los que la planta profesional no podía ya ocuparse.

Para esa época el Cabred demostraba responder a nociones de salud y de enfermedad completamente fuera de los conocimientos científicos y humanísticos del medio siglo. Es claro que así lo vieron Dondo y Saurí; por eso se justificó ampliamente el trabajo de rescatar a Fijman para traerlo de regreso al “Hospicio de las Mercedes”, que desde 1949 se llamó “Hospital Nacional Neuropsiquiátrico de Hombres” y después, desde 1967, “Hospital Psicoasistencial Interdisciplinario Dr. José Tiburcio Borda”.⁵ Incluso los cambios de nombres de la institución, entre 1950 y 1960, expresan que se dio una modificación muy importante en el paradigma asistencial de la locura.

De regreso en Buenos Aires Fijman podía recibir algún tipo de cuidado médico, psiquiátrico y humanitario, además de poder entrar en contacto con sus conocidos, ya fuera porque él salía del Hospicio, o bien porque recibía algunas visitas, muy pocas por cierto.

En verdad, tanto en las colonias, como en los neuropsiquiátricos –tema polémico y para ser tratado con más detalle y aparte– no existe la hospitalidad, puesto que se reduce al hospitalizado a una condición que cuestiona su ‘ser fuera de la norma’; incluso, frecuentemente, este hospitalizado es despojado de la posibilidad de ‘pararse frente a’, de ‘confrontar con’, acciones que realiza inevitablemente con su sola existencia. Sí hallamos hospitalidad, en cambio, entre Fijman y Dondo, entre Fijman y Antuñas, entre

⁴ La ley fue aprobada en 1896 y en 1901 empezó a funcionar con once pacientes llevados del Hospicio de las Mercedes.

⁵ El Dr. Borda era correntino, como el Dr. Cabred.

Fijman y Vicente Zito Lema⁶ –quien reconoce al primero como a su maestro y quien logró ser su curador legal y, así, obtener el permiso para llevarlo a su casa los fines de semana⁷ (Iglesias, s/f., s/p.)–, porque –volvemos a señalar– la hospitalidad es un acontecimiento entre dos partes, sobre todo, dos personas; se trata de un fenómeno de doble vía. Lamentablemente, la hospitalidad se obtura cuando una de las partes no permite a la otra que se despliegue fuera de un encasillamiento empobrecedor. Levinas observa que el cerrarse no es más que una actitud reactiva ante la apertura original y primera (1971).

La disposición hospitalaria preexiste al rechazo, puesto que para rechazar hace falta que primero haya habido un contacto. Derrida (1978) señala ese nexo inaugural como necesario para instalar la relación con uno mismo. Desde otro lugar, pensamos que se asemeja a la primera relación, la de la madre con el niño; sin ese vínculo inicial y fundante –más allá de los rasgos personales– no hay chance de conexión con la propia identidad.

* * *

En el inicio de estas reflexiones mencionamos la noción asociada de ‘huésped’, que aquí retomamos. El huésped es una figura que despierta inquietudes. En la misma revista *Número* antes mencionada hay un poema precisamente de Dimas Antuña, el padrino de Fijman, así intitulado, “El huésped”, en el nro. 6, de junio de 1930:

1

1 Cuando se guarda todos los mandamientos
y se practica todas las virtudes
nada se teme tanto como el amor.

¡Señor!,
5 ya estábamos hechos a nuestra fidelidad de sirvientes,
harto nos ha costado limpiar la casa,
¿vamos a sufrir ahora un incendio?

¡Ah, ese viento impetuoso!
No es para un huésped de fuego
10 nuestro petit hotel.

2

-Y, sobre todo, hijo, no seas niño;
si alguno se llega a ti
averigua primero de dónde viene.

Cuando se ha logrado una cierta posición
15 hasta es un deber no abrir la puerta a cualquiera.
No seas niño, te digo, no seas imprudente.

⁶ Zito Lema había llegado a Fijman por el artista plástico Juan Battle Planas (López, 2018: 107).

⁷ “Luego de una extensa lucha, Zito Lema es nombrado curador de Fijman, cargo que le permite llevarlo a vivir los fines de semana a su propia casa. En 1969, un grupo de personas, encabezadas por el joven tutor del poeta, edita el primer número de la revista *Talismán* (íntegramente dedicada a Fijman) y a mediados de año aparecen en la revista *Extra*, propiedad del periodista Bernardo Neustadt, una serie de notas firmadas por el propio Fijman.” (Iglesias, s/f., sin pág.).

De esa persona... Mira,
lo único que sabemos de esa Persona
es que se presenta cuando quiere
20 y nadie sabe de dónde viene, ni adonde [sic] va.
(Adur, 2018: 60)

El poema introduce con suma claridad, acudiendo a un procedimiento discursivo de incipiente dramatización, la experiencia de inquietud frente al otro, que es siempre diferente. Aquí aparece la acepción de huésped como ‘persona alojada en casa ajena o en un establecimiento de hostelería’. Surge, además, la pregunta ante el extraño acerca de quién es, quién llama a la puerta (cfr. v. 15 del poema de Antuñas: “hasta es un deber no abrir la puerta a cualquiera”). El otro y Lo Otro pueden desestabilizar, especialmente para la burguesa y muy humana ilusión de control de la propia vida, incluso de la ajena. Como proponen estas Jornadas en sus circulares, en efecto, hay “quienes se dejan afectar y desinstalar por lo diferente, lo diverso”, quienes pueden ofrecerse como “casa abierta en el puente de nuestra existencia”. No obstante, no todos tienen habilitada esta forma de habitar, especialmente ante aquello que obliga a tratar con lo desconocido y, por ello, molesto. Fijman lo tematiza en *Molino Rojo* (1926), su primer poemario, donde hallamos primero al otro sin rostro, en el muy antologado poema inicia, “Canto del cisne”

[...]
Roncan los extravíos;
tosen las muecas
y descargan sus golpes
afónicas lamentaciones.

Semblantes inflamados;
dilatación vidriosa de los ojos
en el camino más alto y más desierto.
[...]
(Fijman, 1983: 33)

Luego nos topamos con el otro atemorizante en el poema homónimo, “El Otro”:

[...]
Ahora el Otro está despierto;
se pasea a lo largo de mi gris corredor,
y suspira en mis agujeros,
y toca en mis paredes viejas
un sucio desaliento frío.
[...]
(Fijman, 1983: 56)

Finalmente, al Otro⁸ que le brinda salida:

El hombre de los ojos
Atormentados
[...]
Me ha entregado el don de los horizontes;
Me ha iniciado en las expansiones;
Me ha libertado de los cuatro puntos cardinales,
Y del bien y del mal;
De mi ciencia de biblioteca,
De mis pequeños sueños de orangután civilizado.
(Fijman, 1983: 82)

La escapatoria o salvación que le es dada coincide, implícitamente, con la que en breve sintagma presenta diez años más tarde su amigo Leopoldo Marechal: “de todo laberinto se sale por arriba” (-1936-: 181).

La misma palabra ‘huésped’ designa también al ‘amo de la posada o la persona que hospeda a otra en su casa’. Así, en el contexto⁹ de la revista *Número* Fijman es huésped en su doble función. Mediante su escritura, este “raro” –como mínimo– es recibido y recibe, regala lo propio y abraza al otro. Se dona en sus poemas, en sus ensayos y en sus cuentos publicados en *Número*, donde es acogido, de hecho. Y, a la par, en dos excelentes artículos presentes ya en los primeros números de la revista es reconocido y apreciado en su singularidad; así lo muestran la reseña de su segundo poemario, *Hecho de Estampas*, por Ignacio Braulio Anzoátegui en el nro. 1, de enero 1930; y el ensayo de Mario Pinto “El poeta Jacobo Fijman”, en el nro. 4, de abril de 1930.

Por otro lado, “donación y recepción” son íntimas actitudes que definen el gesto de Fijman, como paciente interno, como autor y como persona, cuando sale a regalar, no sabemos cuán selectivamente, sus composiciones y sus dibujos. Una vez de regreso en Buenos Aires –después de haber estado en Open Door– pudo continuar haciéndolo casi hasta el final de sus días. Muchos de esos textos pertenecen hoy a la llamada “Colección Dondo”, esto es al vasto conjunto de composiciones y de obra plástica que atesorara, literalmente, su amigo Osvaldo.

Conclusiones 1. Abrazar la paradoja

En el caso Fijman-Dondo hay una relación de amistad literaria y un poco más aun, puesto que el poeta O. H. Dondo se preocupa y, en consecuencia, lleva a cabo varias

⁸ El tema del otro reviste mucha importancia en Fijman, pero excede el asunto central que tratamos en este trabajo, acotado a una determinada extensión.

⁹ En el nro. 5 de mayo de 1930 está el poema no reunido en libro “Imitación de San Antonio de Areco”. En Areco estaba la imprenta de Colombo (<http://www.diasdeareco.com.ar/1043~el-imprentero-colombo-y-el-patrimonio-de-areco>), en la calle Ruiz de Arellano –entre San Martín y Gral. Paz– funcionaba la imprenta de Francisco A. Colombo, fundamental para los escritores de las décadas del 20 y del 30. Este poema permite hacer más tangible la inserción de Fijman en ese contexto, que intuimos porque pone de relieve una conexión con el entorno y un estado jubiloso que así, combinados, ya no volverán a identificarse en la producción poética de nuestro poeta.

acciones concretas para ayudar a mejorar las coordenadas de vida de Fijman. Aquí hay un encuentro auténtico.

Jacobo Fijman fue inmigrante a principios del S XX en la Argentina, judío en un país predominantemente católico, extranjero en una época de nacionalismos, converso luego al catolicismo –por tanto, traidor para los propios–, músico, plástico y poeta, es decir artista en medio de un mundo donde la producción material es el parámetro por antonomasia de una vida realizada, padeciente/paciente de alteraciones mentales que, además, lo llevaron a deambular por distintos consultorios –entre los médicos ilustres lo vio José Ingenieros– y a ser institucionalizado en varias ocasiones en lugares distintos –antes del hospital del caso hubo un paso por una comisaría y otro por el penal de Devoto, hasta donde sabemos–. Es decir que, de los elementos que establecen la diferencia, reúne casi todos los más fuertes, los más aceptados masivamente como marca de otredad, incluso, de abyección. Diríamos que el caso de Fijman nos enfrenta con el otro como lo siempre irreductible, según Emmanuel Lévinas. La diferencia es insalvable. Y está bien que así sea. El desafío es la aproximación de lo distante, en un paradójico acontecer donde proximidad y distancia se rozan, se tocan, se imbrican.

Conclusiones 2. Líneas de investigación

Agradecemos la propuesta de reflexionar sobre la hospitalidad, que nos resulta sumamente rica para abordar a Jacobo Fijman, y quizás a otros autores. En este caso en especial, la propuesta nos llevó a delinear cuatro abordajes posibles para desarrollar a futuro. Muy brevemente los compartimos:

Por un lado, sobre la base del análisis textual enfocaremos la relación entre el sujeto y el otro y/o Lo Otro (LÍNEA 1).¹⁰

Por otra parte, nos ceñimos a una serie de textos inéditos, manuscritos y mecanografiados, que llegaron a nosotros gracias a la familia Dondo.¹¹ Para ellos escogemos la metodología de la crítica genética. Aparte del estudio de los textos, en este caso nos parece un aporte insustituible considerar cuanta documentación pueda aportar la familia Dondo, ya que fue Osvaldo Horacio Dondo quien se ocupó de crear el archivo, y algunos de sus hijos y nietos fueron los responsables de que se preservara hasta hoy (LÍNEA 2).

En tercer lugar, surge como una vía elocuente el indagar en el derrotero del tratamiento de las alteraciones mentales en nuestro país. En esa historia nacional de la psico y neuropsiquiatría Fijman se convirtió en un hito, tematizado, por ejemplo, por Enrique Pichon Rivière (1976), tal vez porque el suyo fue un caso resonante en los años en que el psicoanálisis y la psiquiatría cobraron especial fuerza en la Argentina (LÍNEA 3).

Finalmente, encontramos que una forma de acoger al otro en el ámbito literario se da cuando se convierte a una persona real en personaje de ficción, cosa que en nuestras

¹⁰ Para este punto cfr. nuestro desarrollo acerca de la ‘violencia de la frontera’.

¹¹ En especial gracias a Felipe y a María Teresa Dondo.

letras ocurrió reiteradamente con Jacobo. Las obras que conocemos que lo toman y lo construyen como personaje son, hasta donde sabemos, diez; son novelas, poemas, una obra de teatro y un cortometraje (LÍNEA 4).¹²

Estos son cuatro caminos muy diversos para abordar la vida y la obra de una misma persona. Creemos que la interdisciplinariedad –literatura, semiótica, teología, historia, historia de la psicología, etc.– rendirá frutos que aumentarán la conciencia de hospitalidad y, por qué no, la predisposición para que acontezca.

Conclusiones 3. Puerta, espejo, vacío...

¿Cómo y cuándo se acoge al otro? ¿Quién es ese otro? ¿Quién es el huésped? ¿Quién golpea? Estas preguntas nos vienen a la mente al pensar en la situación de entrar en contacto con el otro, sea un enfermo, un anciano, un interno de un hospicio psiquiátrico, un enemigo, otro sexo, otro género. La proximidad trae el auto cuestionamiento, puesto que el que está apartado del recorte social en que cada uno se inserta trae un espejo distinto, pero siempre espejo. Ineludiblemente, hay aspectos que se reflejan; o bien, se dejan ver espacios en blanco, o en negro, lugares vacantes, vacíos, colores inesperados. ¿Con quién me enfrento en mí cuando enfrento a ese otro?

¿Quién golpea?

Referencias bibliográficas

- ADUR, Lucas, Laura CABEZAS Y Felipe DONDO, 2018, *La Revista Numero (1930-1931)*, coordinación y digitalización general María Adela Di Bucchianico y Alejandro E. Parada, CABA, Academia Argentina de Letras, Libro digital PDF. 310 pp.
- CANDELARESI, Ana María, 2003, “Inmigración y locura: Otra mirada al proyecto del '80 en la Argentina”, *Claroscuro*, año 3 núm. 3, diciembre, pp. 269-287.
- CHICHILNISKY, Salomón, 2005, “Aventuras pampeanas en salud mental: la dirección de la cura –y sus vueltas– en la historia de la psicología clínica, psiquiatría y psicoanálisis en la Argentina”, “Arte primera: Viñetas”, Precedido de una Noticia preliminar, por Mario Crocco, en *Electroneurobiología*, vol. 13 (2), pp. 14-160, 2005. URL: http://electroneubio.secyt.gov.ar/Salomon_Chichilnisky_Historia_Psicologia_Psiq_PARTE_1.htm, consultado por última vez 25 de abril de 2019.

¹² 1/ ALLEGRONI, Andrés H. 2011. *Crónica de sombras. Sobre escritos inéditos de Jacobo Fijman*. Bs.As., Letranómada. 2/ BAJARLÍA, Juan-Jacobo. “Sentado en un banco”, en su *Fijman, poeta entre dos vidas*. Bs.As., Ediciones de la Flor, pág. 189. 3/ CASTILLO, Abelardo. 1985. *El que tiene sed*. Bs.As., Emecé. 4/ FINZI, Alejandro. (1990). *Molino Rojo o un camino alto y desierto (Teatro)*. Córdoba, Alción. 5/ FONTÁN, Gustavo. 1993. *Canto del cisne. Tres cortos*. Bs. As, inédito. 6/ LAMBORGHINI, Osvaldo. 2004. “Jacobo Fijman”, en “I (1969-1979)”, en su *Poemas 1969-1985*. Bs.As., Sudamericana. pág. 116. 7/ MARECHAL, Leopoldo. 1948. *Adán Buenosayres*. Bs.As., Sudamericana. 8/ -----, 1970. *Megafón o la guerra*. Bs.As., Sudamericana. 9/ OROZCO, Olga. 1979. “Rehenes de otro mundo”, en su *Mutaciones de la realidad*, en su *Poesía completa*, Bs. As, Adriana Hidalgo, 2012. pág. 233. 10/ POSSE, Abel. 1988. *La Reina del Plata*. Bs.As., Emecé.

- DERRIDA, Jacques Y Anne DUFOURMANTELLE, 1997, *La hospitalidad*, Bs.As., Ediciones de la Flor, 2008.
- DONDO, Osvaldo Horacio, 1995, *Obra poética y andanzas del lector*, Bs.As., Editorial La Valija.
- FIJMAN, Jacobo, 1983, *Obra poética*. Ed. a cargo de Eduardo Vázquez. “Nota preliminar”, por Carlos Riccardo; “Jacobo Fijman en la ciudad de la gallina mañanera o la Presencia del Ausente”, por Víctor F. A. Redondo; “La vida apócrifa de Fijman”, por Jun-Jacobo Bajarlía, Bs.As., La Torre Abolida, 1983
- _____, 2005, *Obras (1923-69). 1: Poemas*, Investigación, recopilación y edición: Alberto A. Arias. Presentación: Albert Luis Ponzo, Florida, Araucaria Editora.
- FOUCAULT, Michel, 1999, *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*, Ed. establecida bajo la dirección de François Ewald y Alessandro Fontana por Valerio Marchetti y Antonella Salomoni, Trad.: Horacio Pons, Bs. As, FCE, 2000.
- IGLESIAS, Leonardo, s/f., “Vida y obra de Jacobo Fijman”, en URL: <https://es.scribd.com/document/170131301/Fijman-Jacobo-Seleccion-Poetica> (consultado por última vez el 08/05/19).
- LEVINAS, Emmanuel, 1971, *Totalidad e infinito*, Salamanca, Sígueme, 2002.
- LÓPEZ, Rosa, 2018, *El estilo de la transmisión en psicoanálisis. Pichon-Rivière: de Roberto Arlt a Lautréamont. Oscar Masotta: de Pichón Rivière a Lacan*, Bs.As., Topía.
- MARECHAL, Leopoldo, 1936, *Laberinto de amor*, en su *Obra poética*, Ed. coordinada por María de los Ángeles Marechal, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Leviatán, 2014, pp. 167-182.
- MARQUEGUI, Dedier Norberto, 2012, “Los archivos de la locura en la Colonia Nacional de Alienados de Open Door. Preguntas formuladas desde la óptica de un historiador”, en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, Córdoba (Argentina), año 3, número 3, pp. 286-301.
- NAVARLAZ, Vanesa Eva, 2011, “La creación de establecimientos Públicos de asistencia Psiquiátrica en la Argentina”, en Actas “III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR”, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, pp. 100-103, Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/142>.
- VEZZETI, Hugo, 1985, *La locura en la Argentina*, Bs.As., Paidós.
- ZITO LEMA, Vicente, 1976, *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière sobre el arte y la locura*, Bs.As., Ediciones Cinco, 8ª ed.: 1992.